

R.F. 9.043

Boa.

Los orígenes del catolicismo social en Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX

(TESIS DOCTORAL)

Por DOÑA MARIA TERESA AUBACH GUIU

Doctora en Filosofía y Letras



Q. 65320
L. 65333

Depósito legal: V. 2.486 - 1971

Ref. 470 - 71

Imprenta NACHER — Milagro, 7 — Teléfono 21 58 43 — Valencia, 1971

TRIBUNAL

PRESIDENTE: Don Julián San Valero Aparisi.

VOCALES: Don Antonio Ubieta Arteta.

Don Juan Reglá Campistol.

Director de la tesis.

Don Antonio Mostaza Rodríguez.

Don Emilio Giralt Raventós.

La tesis fue defendida el 6 de noviembre de 1969 y obtuvo la calificación de «Sobresaliente» por unanimidad.

He elegido para mi tesis doctoral el tema de: «**Los orígenes del Catolicismo Social en Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX**», fundamentalmente por tres motivos:

- La actitud que manifiestan hoy los obreros ante la Iglesia.
- El balance actual de las obras emprendidas por la Iglesia o simplemente de iniciativa católica, encaminadas al mayor bienestar de los obreros y al progreso de la sociedad.
- El permanecer todavía en blanco el capítulo de nuestra historia dedicado al catolicismo social.

Sabido es que la toma de conciencia de la situación de injusticia que afectaba a los obreros como consecuencia de la revolución industrial, provocó la aparición de grupos que reaccionaron contra el liberalismo económico y se plantearon la necesidad de una redistribución más justa de la riqueza.

La respuesta a este planteamiento se concretó en dos tendencias separadas por posiciones intermedias:

- a) una, la de los que creían imposible una redistribución de las riquezas en el marco de los principios tradicionales en que se apoyaba la sociedad, por lo cual era necesario reestructurarla de base.
- b) otra, la de los que defendían la intervención del Estado en las relaciones Capital-Trabajo y la asociación de los obreros entre sí o con los patronos como única forma eficaz para defenderse.

En mi trabajo he intentado descubrir hasta qué punto los católicos y la jerarquía de Barcelona apoyaron y participaron de estas inquietudes. Qué pensaron e hicieron para resolver el problema social.

El hecho de que la Iglesia haya urgido siempre a sus fieles a aliviar la miseria de los hombres y que a lo largo del tiempo haya ido creando instituciones para acoger a pobres y necesitados plantea dificultades a la hora de delimitar el campo de lo propiamente social y cabe preguntarse dónde acaba la beneficencia y dónde empieza lo social. He decidido considerar como «catolicismo social» a la actuación de los católicos únicamente cuando ésta une el progreso social al mejoramiento de los obreros.

Tardíamente, sólo a partir de la «*Rerum Novarum*» en 1891, admitió la Iglesia de modo oficial que la caridad tradicional era insuficiente para remediar las injusticias que sufrían los obreros y que era menester buscar nuevos procedimientos para aliviarlas.

Evidentemente esta actitud de la Iglesia oficial no se improvisó: fue el resultado de la obra de los católicos que supieron descubrir las consecuencias derivadas de la industrialización dirigida por el liberalismo económico y la transformación de la sociedad.

Frente al inquietante descubrimiento: la necesidad de una redistribución



de la riqueza, la mayoría de los católicos reaccionaron según esquemas tradicionales.

La Iglesia jerárquica española por su parte, en la coyuntura política que le brindaba el siglo XIX español, vivió intensamente preocupada por defender la unión del «trono y el altar» y defenderse de los ataques del sector anticlerical. Esta actitud la imposibilitó, prácticamente, para secundar cualquier tipo de innovación y le impidió estar presente en el mundo del trabajo y canalizar sus energías hacia los problemas sociales surgidos de la revolución industrial.

Estas circunstancias y el desarrollo posterior de los acontecimientos permitían presagiar que la historia del catolicismo social en Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX, no me ofrecería sorpresas ni en cuanto a sus hombres ni en cuanto a sus realizaciones. Al acercarme a los católicos de Barcelona que con mejor o peor acierto se esforzaron hace cien años por crear un mundo más justo he buscado el comprender mejor nuestro presente.

Para ello he pulsado la opinión pública católica ante cuestiones tan importantes como las derivadas de los datos básicos del problema obrero: situación industrial, huelgas, mejora del salario, jornada de ocho horas, socialismo y cuestión social en general, etc.

He visto en qué concretaron sus inquietudes, qué obras realizaron. Cuál fue la respuesta de la jerarquía, de la Iglesia oficial, en la coyuntura social que le tocó vivir.

Ciertamente las conclusiones a que he llegado, explican de una manera diáfana y trágica a la vez, la problemática que ante el mundo obrero tiene planteada hoy la Iglesia: el alejamiento masivo de los trabajadores de la Iglesia, la carencia de prestigio de ésta ante los obreros y falta de iniciativas, originales o no, tanto de orden teórico como práctico, para responder a las necesidades del mundo laboral.

El tema investigado abarca una introducción y tres grandes apartados:

1. «La opinión pública católica y la cuestión social a través de la prensa, que incluye los datos básicos y aspectos teórico-doctrinales del problema obrero.
2. Un intento de acción social católica que recoge un estudio sobre «La Asociación Defensora del Trabajo Nacional y de la Clase Obrera», primero, y «La Escuela de la Virtud», en segundo lugar.
3. Los obispos de Barcelona ante la cuestión social desde el año 1854 a 1898. Esta parte recoge las actuaciones más importantes de la jerarquía barcelonesa en orden al problema social, durante el bienio progresista, la revolución del 68 y las crisis que se rastrean desde el año 1886 hasta la catástrofe de 1898.

LA OPINIÓN PÚBLICA CATÓLICA Y LA CUESTIÓN SOCIAL

Ante los problemas reivindicativos, la prensa católica o mejor sus lectores (ya que nadie duda de la permeabilización de la gran mayoría a las ideas que le proporciona la prensa que lee) se manifestaron a favor de una defensa cerrada del orden público, caiga quien caiga. Las huelgas debían ser pronto y

severamente reprimidas y el gran secreto era aplicar la fuerza pronto, con perseverancia y energía. Una actitud de diálogo por parte de la autoridad era generadora de conflictos. Las negociaciones decían no conducir a nada. Las manifestaciones eran un peligro en un pueblo extremista como el español. Llegaron incluso a identificar la seriedad y sensatez de cualquier obrero con su no participación en huelgas y manifestaciones. Hasta algunos años después de la encíclica «Rerum Novarum», el sector de EL DIARIO DE BARCELONA, se inclinó marcadamente por la no intervención del Estado en las relaciones entre obreros y patronos, para garantizar la libertad de trabajo y contratación.

La recomendación de la «Rerum Novarum» sobre el salario justo, se consideró con recelo. Su aplicación parecía difícil y delicada en el contexto liberal en que se movía. Ceder a las pretensiones de los obreros en este sentido les parecía una amenaza a la industria nacional y la verdad es que a dicha encíclica no se le hizo caso en la práctica. En 1900 los salarios seguían siendo de hambre.

En efecto, en este año los salarios oscilaban entre 10 reales (peones) y 17 reales (mecánicos), diarios; los gastos diarios de alimentación para una familia de cuatro personas, tomando como base bacalao, pan, patatas, judías, huevo, aceite y vino (está excluida la carne) alcanzaba la cantidad de 14'50 reales. Había que contar además con vestido y habitación. Esto evidencia que el margen para el ahorro era nulo y carecían de sentido las repetidas apelaciones al ahorro en sermones, discursos y artículos de la clase sensata y bien pensante. Es más, en una disputa entre patronos y obreros en 1891, estos se quejan de que con tres pesetas de sueldo diario no les basta para vivir, a estas quejas un patrón contestó que otros ganaban 9 reales y que también vivían.

Se consideraba también impracticable la jornada de 8 horas. Arruinaría la industria y fomentaría el ocio y los ratos de taberna de los obreros. Pero se defendió el descanso dominical tanto, que el sacerdote de Sabadell, Sardá y Salvany insistió en la creación de una internacional católica para practicar y obligar a practicar el descanso dominical aunque éste sólo se llevó a la práctica en 1904.

En 1899 estaba todavía sin reglamentar en nuestro país el trabajo de la mujer y de los niños. Son incluso desconcertantes los criterios sostenidos por algunos redactores de la prensa católica de este mismo año, por ejemplo, los de cierto articulista del DIARIO DE BARCELONA que se llama a sí mismo católico. El tal señor opina que para los niños la jornada máxima debe ser... ¡de once horas! interrumpida, eso sí, por un descanso de dos horas y media. La razón que alega es que la producción se resentiría si el niño trabajara menos que el hombre. Incluso piensa que una larga jornada de trabajo evita el exponer a los niños a una serie de peligros en los que podrían caer si tuvieran más tiempo para holgar.

Nos encontramos, pues, ante una prensa católica, con una falta absoluta de originalidad para responder a las exigencias de los obreros. El conjunto es de una enorme pobreza.

Estos católicos de Barcelona se manifestaron también acérrimos partidarios del orden establecido. Para defenderlo, no dudaron en declarar repetidamente que era el orden social querido por la Providencia. La manera mejor de convencer a los que veían la necesidad de un cambio social era repetirles que la sociedad humana había alcanzado su perfección con el cristianismo y

que, por tanto, la sociedad sólo podía considerarse en orden si cada uno ocupaba el lugar en que le había situado la Providencia Divina. Una sociedad en que se veneraba el derecho de propiedad, se mantenía el orden a toda costa y en la que cada uno se contentaba con su suerte porque el deber de un pueblo católico, llegaron a decir, no es otro que la resignación.

El socialismo es presentado como un monstruoso engendro del materialismo. Ante la revolución que presienten se acerca se esfuerzan reiteradamente en demostrar que la única solución para evitarla es una intensa labor de catequesis que descubra a los pobres los designios de la Providencia porque de otro modo jamás la pobreza se resignaría a su humillante condición y la achacaría a la opresión del hombre, «se proclamará la desheredada sobre la tierra y marchará a la conquista de su patrimonio». Para remediarlo, dicen, habrá que oponer a la avaricia la moderación, al interés el deber, al reinado de la materia el reinado del espíritu. «Este es el freno, el correctivo, la medicina verdadera».

Se podía, y era bueno, proteger a los obreros pero con la condición de que no se erosionara el orden establecido.

Los católicos trabajaron poco en el campo social y en política sólo pudieron ofrecer, salvo rarísimas excepciones, un programa conservador a ultranza, que favorecía los intereses de los patronos aunque a estos se les recomendaba machaconamente que practicaran la caridad; a los obreros, la resignación cristiana, con claros deseos, a fines de siglo, de ayudarlos por medio de patronatos, círculos, etc., aunque el nombre del mismo padre Vicent, primer apóstol social de España, promotor de los Círculos Católicos de Obreros sonará bastante tarde. El mismo Severino Aznar decía en 1912 que la peregrinación obrera a Roma (1894), tuvo resultados nulos para la acción social obrera. La «estadística de las Corporaciones Católicas Obreras» publicada en Madrid el año 1900 lo confirma. En efecto, Barcelona y su zona suburbana está sólo representada por siete corporaciones católicas de obreros cuya labor social quedaba reducida, en líneas generales, a escuelas nocturnas o dominicales, servicio médico-farmacéutico, en algún caso, ciertas cooperativas de consumo y alguna caja de ahorro. La asistencia dominical se calculaba en 1.250 socios. El censo de 1902 da una cifra de 117.000 obreros en Barcelona.

UN INTENTO DE ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA: LA ASOCIACIÓN DEFENSORA DEL TRABAJO NACIONAL Y DE LA CLASE OBRERA; LA ESCUELA DE LA VIRTUD

Una minoría de católicos, amantes del progreso y de Cataluña, concretó, a la sombra de Balmes, su preocupación social en la llamada Asociación Defensora del Trabajo Nacional y de la Clase Obrera. Este grupo propugnaba el progreso del país por medio del desarrollo de la industria y de la agricultura. En la base de este desarrollo situaban la mejora del obrero y las relaciones armónicas entre trabajadores y patronos por medio de la asociación mixta. Pero Balmes murió en 1848 a un año de la fundación y la asociación fracasó estrepitosamente debido:

1. Al poder coercitivo de la autoridad civil tanto por lo que se refiere a la industria como al problema obrero.

2. A la incapacidad de la burguesía que intentó paliar la situación a base de abundante verborrea teórica carente totalmente de sentido y sobre todo de eficacia. El no poder intervenir en política por otra parte, para defender sus intereses industriales, provocó la deserción de esta misma burguesía.
3. Y, consecuencia de lo anterior, un mal planteamiento de la asociación, que no abordó desde la raíz el problema obrero al no constituirse en sindicato u organización similar confundiendo, al final, la dimensión social de la Asociación con una obra caritativa y benéfica, limitándose a seguir la tan conocida consigna balmesiana: «Hacerlos buenos y hacerles bien».

La minuciosa y exhaustiva investigación que he llevado a cabo sobre La Escuela de la Virtud, en la cual, según un anarquista de finales de siglo, los sacerdotes «predicaban el socialismo y el comunismo, pero un comunismo católico que daba ocasión a los predicadores para calumniar a los verdaderos socialistas y desfigurar sus ideas» y que Vicéns Vives creyó inspirada en las ideas sociales de Jaime Balmes, me ha llevado a concluir que puede darse como zanjada la cuestión de si La Escuela de la Virtud fue uno de los primeros ensayos de nuestro catolicismo social. La conclusión en este sentido es totalmente negativa.

LOS OBISPOS DE BARCELONA ANTE LA CUESTION SOCIAL

Por lo que a la jerarquía se refiere, desde el año 1854 en que se desarrollan las primeras manifestaciones obreras importantes en Barcelona, hasta el año del desastre (1898) se advierte en el episcopado un progreso de sensibilización ante los problemas del mundo del trabajo. Costa y Borrás, ciertamente, demostró no calar en absoluto en la naturaleza del movimiento del año 1854. Así se manifiesta en la carta dirigida al pueblo de Barcelona ante la decisión tomada por los obreros de abandonar sus trabajos para hacer eficaz su protesta contra los abusos de los fabricantes, salario insuficiente, miedo al paro, etc. Esta carta desarrolla tres puntos:

1. Preocupación del obispo por la situación en que algunos se han colocado.
2. Amonestaciones recordándoles su deber: el respeto a las autoridades y el deseo de que los obreros vuelvan al trabajo.
3. Promesas de que el obispo hará lo que esté de su parte para conseguir la felicidad de todos.

No consta en ella ni una palabra de comprensión ni se exhorta a los patronos a hacer justicia. Es claro, que los ataques a los derechos de la Iglesia eran despiadados y un pastor canonista y polémico como era Costa y Borrás tuvo que dedicar mucho tiempo a rebatir tales acusaciones.

El obispo Palau y Termens, siguió sin entender gran cosa, pero en una carta dirigida a fabricantes y obreros siendo obispo de Vich intuyó que la causa de la falta de entendimiento entre patronos y obreros radicaba en am-

bas partes, aunque quiso puntualizar que suspendía todo juicio sobre el hecho.

La actitud mental de este obispo, con respecto a los pobres, no difiere de la de sus contemporáneos, sintetizada en la fórmula, «no tienen riquezas pero les queda la resignación». Desafortunada fórmula que provocó la más encendida crítica de los sectores socialistas.

Lo que obligó de una manera decisiva a los obispos a preocuparse del problema social, fue el hecho de la revolución del 68 y el triunfo de La Internacional. La Iglesia en esta coyuntura descubre que el obrero, por su ignorancia, es campo abonado para la propaganda de los apóstoles del socialismo que le separan de ella. De ahí su preocupación por las escuelas. Se funda La Real Asociación de Señoras de las Escuelas Dominicales que logra en poco tiempo extenderse por toda la provincia de Barcelona y ya en 1869 educaba a 4.000 jóvenes.

Ante este descubrimiento, su pérdida de prestigio frente a los trabajadores y las condiciones inhumanas en que estos viven, la Iglesia quiso ayudarlos y rehabilitarse fundando, también ella, sus asociaciones de obreros y patronos. Las más importantes fueron: el Instituto Catalán de Artesanos y Obreros, y Los Amigos de los Obreros.

El Instituto Catalán de Artesanos y Obreros fue fundado e impulsado por el obispo Lluch y Garriga, pensado directamente para los obreros, «una obra de educación y promoción del pueblo obrero a través de la educación y buenas lecturas». La obra se concretó en una serie de secciones con las que se trataba de salvar al obrero en sus situaciones más críticas: problema económico, vejez, accidente, paro, etc. Pero la mayoría de las metas fijadas se quedaron en el papel. La burguesía de Barcelona responsable de llevar adelante la obra social del Instituto Catalán de Artesanos y Obreros optó una vez más por el fácil camino de la asistencia benéfica.

El obispo Urquinaona fue el promotor de otra asociación obrera: Los Amigos de los Obreros, convertida después en el Patronato del Obrero cuyo objetivo fundamental fue mejorar la suerte de los obreros a través de dispensarios, bolsas de trabajo y escuelas. Se desarrolló con escaso éxito.

Durante la época del **primero de Mayo**, de la **Rerum Novarum** y del «**terror**», la Iglesia escribió oficialmente sobre la cuestión social e incluso intentó dar una solución de orden práctico que sensibilizó al episcopado español. Un ejemplo claro de ello fue el «Proyecto de bases para la resolución del problema obrero» presentado por el obispo Catalá y Albosa al Congreso Católico de Zaragoza reunido el 5 de octubre de 1890. Partiendo de este documento los obispos asistentes al Congreso decidieron añadir a los temas a tratar en los congresos católicos una **Cuarta Sección** que tratará exclusivamente de la **cuestión social**.

En definitiva, de las obras animadas por la jerarquía de Barcelona ante la coyuntura planteada por la crisis social se desprende una mayor toma de conciencia del problema social, por parte de los obispos; un deseo expreso de acercamiento al obrero y unas realizaciones concretas.

Hasta aquí, en síntesis, la labor de la jerarquía de Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX. Es interesante, sin embargo, descubrir la mentalidad que presidió esta labor. En conjunto, los obispos del período que nos ocupa dan la sensación de que no han asimilado la Revolución Francesa. Las alusiones a tiempos anteriores como época modélica son frecuentísimos. Diríase que sus esquemas mentales no han superado el Barroco. Esto les hizo vivir en situación de desfase continuo de la realidad, y les incapacitó para evolucionar al

rítmo del momento. Aferrados a la teoría de que la cuestión social se debía a la falta de moral y a la descristianización de los obreros y que el remedio era la resignación cristiana y la vida morigerada, no alcanzaron a ver la otra dimensión del problema, la de la falta de justicia más elemental (anterior al cristianismo y a cualquier otra religión). Les impidió también buscar soluciones valientes para cristianizar no sólo a los hombres sino a las estructuras. Su empeño en realizar lo que podríamos llamar una política de ghetto (en sus asociaciones todos los obreros afiliados tenían que ser católicos, cumplidores del precepto, etc.), fomentó el anticlericalismo, que no fue siempre debido al odio contra Dios o sus ministros como tales. Esta actitud impidió a la Iglesia valorar la parte positiva contenida en las doctrinas socialistas, aunque las presentaran quienes se llamaban enemigos del cristianismo.

Por añadidura la falta de intuición de que dieron muestra los obispos de Barcelona al empeñarse en organizar asociaciones de patronos y obreros controladas moral y económicamente por los ricos, dando por bueno que la sociedad se componía de protectores y protegidos, tenía que dar como resultado ineludible el que los obreros se sintieran extraños en la Iglesia y el que por lo menos, les pareciera que esta Iglesia hacía el juego al conservadurismo burgués.

Estos obispos de Barcelona seguramente fueron excelentes personas, pero es evidente que no captaron los **signos de los tiempos** y que no supieron iluminar con el Evangelio la realidad que les tocó vivir.

La falta de publicaciones acerca del tema, me ha impedido descubrir mejor las causas que provocaron estas actitudes de la jerarquía. Es posible que cuando se encuentre la correspondencia particular de estos obispos (buscada sin éxito hasta ahora), y existan buenas biografías suyas que nos introduzcan en el hondón de su personalidad lleguemos a comprender mejor la íntima y radical limitación humana a la que no pudieron escapar estos prelados, cuyas actitudes fueron fuertemente mediatizadas por la compleja situación de la Iglesia española en la segunda mitad del siglo XIX.

METODOLOGIA UTILIZADA

Mi estudio, «Los orígenes del Catolicismo Social en Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX», consta, fundamentalmente, de dos partes. La primera, de investigación propiamente tal, contenida en el volumen primero y de fuentes documentales la segunda, repartida en dos volúmenes.

Para llevar a cabo este trabajo he consultado las siguientes **bibliotecas**: la Central de Cataluña; la del Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona; la de la Sociedad Económica de Amigos del País de Barcelona; la Nacional de Madrid; la del Fomento Social de Madrid; la de la Universidad Pontificia de Salamanca. **Archivos**: el Histórico de la Ciudad de Barcelona; el Diocesano de Barcelona; el de la Sociedad Económica de Amigos del País de Barcelona; el Diocesano de Vich; el Particular de monseñor Joan Bonet Baltá.

FUENTES

Las fuentes han consistido principalmente en:

PRENSA DIARIA DE BARCELONA

EL ANCOR: 1850-1855
EL BARCELONES: 1846...
EL DILUVIO: 1891
EL DIARIO DE BARCELONA: 1808...
LA CORONA DE ARAGON: 1852...
LA ACTUALIDAD: 1852...
EL ECO DE LA CLASE OBRERA: 1855
EL BIEN PUBLICO: 1850
LA DINASTIA: 1891

BOLETINES

BOLETIN DE LA ASOCIACION DEFENSORA DEL TRABAJO NACIONAL Y DE LA CLASE OBRERA: 1849
SUPLEMENTO DEL BOLETIN DE LA ASOCIACION DEFENSORA DEL TRABAJO NACIONAL Y DE LA CLASE OBRERA: 1849
BOLETIN DEL OBISPADO DE BARCELONA: 1858...
BOLETIN OFICIAL DE LOS OBISPADOS DE SALAMANCA Y CIUDAD RODRIGO: 1875
BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE VICH: 1899

REVISTAS

EL PEREGRINO: Valencia, 1894
LA ESCUELA DEL OBRERO: órgano del Instituto Catalán de Artesanos y Obreros de Barcelona, 1876
LA REVISTA CATOLICA: 1833-1872
LA REVISTA POPULAR: 1871-1904
LA REVISTA SOCIAL: 1912
LA VEJ DEL MONTSERRAT: 1878-1903

CARTAS, OFICIOS Y DILIGENCIAS PROCESALES

CARTA borrador del obispo de Barcelona, Costa y Borrás, al Gobernador Civil de la provincia de Barcelona, 1-IV-1854.
CARTA del Capitán General Juan Zapatero al gobernador eclesiástico de Barcelona, 30-V-1855
CARTA del padre Palau y Quer al Gobernador civil de la Provincia de Barcelona, 3-IV-1854
CARTAS INEDITAS DEL P. FRANCISCO PALAU y QUER:
— de Ibiza a Agustín Mañá de Barcelona, 10-VII-1854
— de Ibiza a ¿Camacho?, seguramente Gamayo, de Madrid. Mayo 1859
— dirigida a la Junta de La Escuela de la Virtud: Juan Casases, Agustín Mañá, Francisco García y Joaquín Grabulosa (s. a.)
— a José Gatell, ¿1854?

DILIGENCIAS instruidas en averiguación de las doctrinas emitidas en la Escuela de la Virtud en el Tribunal eclesiástico de Barcelona. 1854.

ARTÍCULOS para el proceso informativo de Beatificación... del P. Francisco Palau y Quer:
Tarragona (s. a.).

OFICIO del Capitán General La Rocha al Obispo de la Diócesis de Barcelona, 7-IV-1854.

OFICIO del Obispo de Barcelona... al provisor Vicario General de la Diócesis mandando
instruir oportuno sumario; 2-IV-1854.

MEMORIAS Y REGLAMENTOS

MEMORIA leída en la Junta General de la Asociación Defensora del Trabajo Nacional y de
la Clase Obrera: Barcelona, 1965.

MEMORIA de la Sociedad Amigos de los Obreros. Barcelona, 1881.

MEMORIA de la Junta General de la Sociedad Amigos de los Obreros. Barcelona, 1882.

REGLAMENTO de la Sociedad Amigos de los Obreros. Barcelona, 1879.

REGLAMENTO de la Asociación Defensora del Trabajo Nacional y de la Clase Obrera. Bar-
celona, 1847.

REGLAMENTO de la Asociación Defensora del Trabajo Nacional y de la Clase Obrera. Bar-
celona, 1848.

REGLAMENTO de la Asociación Defensora del Trabajo Nacional y de la Clase Obrera. Bar-
celona, 1850.

REGLA PRIMITIVA y Constituciones de los religiosos descalzos de la Orden de Nuestra
Señora Madre. Santísima del Monte Carmelo en esta congregación de España e Indias.
Madrid, 1788.

BIBLIOGRAFIA

ALEJO DE LA VIRGEN DEL CARMEN: «Vida del reverendo padre Francisco Palau, O. C. D.».
Barcelona, 1933.

AZNAR, SEVERINO: «Problemas sociales de actualidad». Barcelona, 1914.

BALMES, JAIME: «Obras completas, V. BAC». Madrid, 1949.

BONET BALTA, J.: «Fets i comentaris. L'Esglesia i el mon obrer a Catalunya al final del sgle
XIX». Serra d'Or, febrer, 1965.

CARRERA PUJAL, JAIME: «La economía de Cataluña en el siglo XIX, I-II». Barcelona, 1961.

CARULLA, JOSE MARIA: «Biografía del excelentísimo doctor fray Joaquín Lluch y Garriga».
Madrid, 1881.

CASTELLANO MADERO, F.: «Apuntes biográficos del ilustrísimo señor doctor José María
de Urquinaona y Bidot, Obispo de Barcelona». Barcelona, 1885.

CERDA, ILDEFONSO: «Monografía estadística de la Clase Obrera de Barcelona en 1856».
Apéndice al T. II de la obra titulada: «Teoría general de la urbanización». Madrid, 1867.

COLONIA GÜELL Y FABRICA DE PANAS Y VELUDILLOS. Barcelona, 1910.

DELGADO VERA, VICENTE: «Datos biográficos auténticos del excelentísimo e ilustrísimo
arzobispo de Sevilla, doctor fray Joaquín Lluch y Garriga, por lo que respecta a su pon-
tificado en Canarias». Las Palmas, 1881.

DUROSELLE, JEAN BAPTISTE: «Les debuts du catholicisme social en France (1822-1870)».
París, 1851.

ESTADÍSTICAS DE LAS CORPORACIONES CATOLICO-OBRRERAS DE ESPAÑA EN EL AÑO
1900 por el Consejo Nacional de las mismas. Madrid, 1900.

- EENARRÒ, RAMON: «Obras del doctor don José Domingo Costa y Borrás». Barcelona, 1965.
- FRANQUESA Y SOLE, JOSÉ MARIA: «La Sagrada Biblia». Barcelona, 1965.
- GIRALT, BALCELLS, TERMES: «Els moviments socials a Catalunya, País Valencià i les Illes. Cronologia 1800-1939». Barcelona, 1967.
- GREGORIO DE JESUS CRUCIFICADO: «Brasas entre cenizas». Bilbao, 1956.
- GUITART, ERNESTO: «La Iglesia y el obrero». Barcelona, 1915.
- HISTORIA UNIVERSAL DEL PROLETARIADO, II. Barcelona (s. a.).
- HOOG, GEORGES: «Histoire du catholicisme social en France (1871-1931)». Paris, 1946.
- JARLOT, GEORGES: «La Iglesia ante el problema social y político. La enseñanza social de León XIII, Pío X y Benedicto XV en su ambiente histórico (1878-1922)». Barcelona, 1967.
- JUTGLAR, ANTONIO: «La era industrial en España». Barcelona, 1963.
- KANNENGIESER, ALFONSO: «Los católicos alemanes». Barcelona (s. a.).
- LAMBERET, R.: «Les mouvements ouvriers et socialistes... L'Espagne (1750-1936)». París, 1953.
- LEÓN XIII: «Quod Apostolici Muneris».
- LEÓN XIII: «Rerum Novarum».
- LLORENS, MONTSERRAT: «El padre Antonio Vicent, S. J. (1837-1912). Notas sobre el desarrollo de la acción social católica en España. Estudios de Historia Moderna», IV, 10, 1954.
- LLORENS, MONTSERRAT: «Industrials i politics (segle XIX)». Barcelona, 1961.
- MALLOFRE Y GOTSSENS, HERIBERTO: «Oración fúnebre por el excelentísimo e ilustrísimo señor doctor don Jaime Catalá y Albosa, obispo de Barcelona». Barcelona, 1899.
- MARIA ROSARIO DEL CARMELO: «El misterio de la Iglesia, 1811-1872». Roma, 1962.
- MARTI, CASIMIRO: «Orígenes del anarquismo en Barcelona». Barcelona, 1959.
- MARVAUD, ANGEL: «La question sociale en Espagne». París, 1910.
- MERCADER RIBA, JUAN: «El siglo XIX». Barcelona, 1957.
- PALAU QUER, FRANCISCO: «Carta de un Director Español». 1842.
- PALAU QUER, FRANCISCO: «Catecismo de las Virtudes». Barcelona, 1951.
- PALAU QUER, FRANCISCO: «La Escuela de la Virtud Vindicada». Madrid, 1859.
- RICART, JOSEP: «La missió social de la clerecia». Barcelona, 1934.
- ROLLET, HENRI: «L'action sociale des catholiques en France (1871-1901)». París, 1948.
- SANCHEZ MARTIN, JUAN: «La madre Bonifacia, fundadora de las Siervas de San José». Salamanca, 1945.
- SCHOLL, S. H.: «Historia del movimiento obrero cristiano». Barcelona, 1964.
- SODERINI: «Il Pontificato de Leone XIII, I».
- SUAREZ, F.: «La crisis política del Antiguo Régimen». Madrid, 1950.
- TOUS Y SERRA, RAFAEL: «El Papa y los católicos españoles, consideraciones de la peregrinación obrera española y sus consecuencias». Barcelona, 1894.
- TUÑÓN DE LARA, M.: «Introducción a la Historia del movimiento obrero». Barcelona, 1966.
- TURMANN, MAX: «El desenvolvimiento del Catolicismo Social después de la encíclica "Rerum Novarum"». Barcelona (s. a.).
- VALLE, FLORENTINO DEL: «El padre Antonio Vicent, S. J. y la Acción Social Católica española». Madrid, 1847.
- VICENS VIVES, JAIME: «Historia General Moderna, II». Barcelona, 1952.
- VICENS VIVES, JAIME: «Historia Social y Económica de España y América, V». Barcelona, 1959.

VICENS VIVES, JAIME: «Industrials i Politics (segle XIX)». Barcelona, 1961.

VICENT, ANTONIO: «Socialismo y anarquismo. La encíclica de nuestro santísimo padre León XIII y los Círculos de Obreros Católicos». Valencia, 1895..

VILAR, PIERRE: «Catalunya dins l'Espanya moderne, I». Barcelona, 1965.

Las dificultades con que he tropezado al elaborar este trabajo han sido considerables: Una falta de bibliografía sobre el tema que puede considerarse como absoluta. Puede decirse lo mismo sobre la historia de la Iglesia del siglo XIX. Las fuentes sumamente dispersas y sin clasificar. Los primeros pasos tuvieron que consistir forzosamente en examinar una por una las páginas del DIARIO DE BARCELONA. Sólo a partir de ahí pude ir desbrozando el camino.

He dedicado como indicaba más arriba, el segundo y tercer volumen a las Fuentes. Huelga advertir que no he pretendido, ni mucho menos, recopilar toda la documentación consultada, sino presentar solamente una selección, de la que a mi juicio ofrece mayor interés por tratar directamente aspectos que atañen a este trabajo, apoyando las conclusiones a que he llegado.

Larga y laboriosa ha sido la búsqueda de las fuentes; soy consciente de no haber agotado el filón y espero que en años sucesivos aparezcan todavía numerosos y valiosos textos. Lo cual no merma mi convicción de que la lectura de los textos que presento, prueba suficientemente tanto la sincera inquietud social de algunos católicos de Barcelona, como su pobrísima aportación para solucionar el problema candente de la época, la llamada cuestión social.

Desearía recordar aquí afectuosamente al profesor Jaime Vicéns Vives que despertó en mí el interés por el Siglo XIX. Doy las gracias al doctor Pericot y demás profesores de la sección de Historia de la Universidad de Barcelona que me iniciaron en el arduo camino de la Historia, especialmente al doctor don Juan Reglá que se ha dignado aceptar la dirección y ponencia de mi tesis orientándome generosamente siempre que me ha sido necesario.

Quiero dar las gracias también a las señoritas Carmen Ribas y Lola Güell; al doctor Casimiro Martí que ha sabido animarme y prestar su colaboración repetidamente. También al personal del Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona.

Agradezco finalmente a la Universidad de Valencia y a su ilustre claustro, la acogida que han tenido a bien dispensarme.